

LIBIA: UNA GUERRA INTERMINABLE

Carlos ECHEVERRÍA JESÚS
Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED



ESDE 2017 más de una decena de cumbres celebradas en lugares tan distantes entre sí como Berlín, París, Palermo o Moscú, en Europa, y Adís Abeba, Argel o Congo-Brazaville en África, han servido sobre todo para demostrar que la Guerra de Libia se resiste a terminar. La Conferencia de Berlín, por ejemplo, del pasado 19 de enero, aunque estaba prevista en octubre de 2019, no llegó a acuerdo potente alguno y faltaron a ella los dos principales contendientes, a los que tampoco se había logrado reunir días antes en Moscú en un esfuerzo internacional con liderazgo ruso para lograr un alto el fuego (1). Y todo ello en un escenario de progresivo descenso hacia el caos desde que en 2011 y en el marco de las Revueltas Árabes, mal llamadas por algunos

Primaveras Árabes, estas llevaron al desmoronamiento del régimen de Muamar el Gadafi y al acelerado deterioro de la seguridad.

Con 2.000 kilómetros de costa, Libia ha visto en todo este tiempo cómo el Mediterráneo era plataforma de escape para muchos migrantes irregulares que arriesgaban sus vidas para llegar a Europa y cómo el país magrebí es escenario de la imparable entrada y salida de armas y de terroristas. Para frenar el primero de los flujos, el de migrantes africanos de diversos orígenes hacia las costas europeas, funcionó durante años la Operación SOPHIA, entre 2015 y marzo de 2020, la segunda misión naval de la Unión Europea (UE) tras la Operación ATALANTA contra la piratería, que aún perdura en aguas adyacentes a Somalia. Y para frenar al segundo, el de terroristas y sobre todo de armas, y siguiendo el único mandato —aunque con escasa fuerza— surgido

(1) «Libye: la conférence de Berlin débouche sur des déclarations d'intention», *Jeune Afrique*, 20 de enero de 2020.



Buque de aprovisionamiento de combate *Cantabria* durante la Operación SOPHIA.
(Foto: www.flickr.com/photos/armadamde).

de la nombrada Cumbre de Berlín del pasado enero, se acaba de instaurar otra misión que reemplaza a la primera, también naval y bautizada como Operación IRINI, lanzada el 31 de marzo (2).

La dimisión del enviado especial del secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para Libia y que también fue ministro de Cultura de Líbano, Ghassan Salamé, y los obstáculos planteados a su posible sucesor, el exministro de Asuntos Exteriores de Argelia Ramtane Lamamra, en el momento de culminar la redacción de este artículo (abril de 2020), se suman al enrevesado escenario de seguridad libio que vamos a tratar de analizar (3).

(2) ARROYO, Salvador: «La UE diseña un bloqueo naval en Libia contra la entrada de armas», *Diario de Navarra*, 18 de febrero de 2020, p. 7; y «Libye: l'opération Irini est conçue pour ne pas sauver de vies», *Jeune Afrique*, 3 de abril de 2020.

(3) CHERFAOUI, Zine: «Pourquoie Lammanra n'a pas remplacée Salamé», *El Watan* (Argelia), 9 de abril de 2020; y «Libye: l'ONU cherche médiateur désespérément», *Jeune Afrique*, 21 de abril de 2020.

El frustrante telón de fondo del conflicto

Muchos analistas coinciden en describir este escenario, marcado por casi una década de continuos enfrentamientos armados que han implicado a múltiples actores locales y foráneos, como el típico de una guerra civil, que podemos subdividir en tres etapas. La primera fue la que llevó al derrocamiento de Gadafi en 2011, y que habría terminado en el momento en que el antiguo líder murió linchado en Sirte el 20 de octubre de aquel año, aunque la violencia no desapareció. La segunda sería la que estallaba tras las elecciones generales de 2014, que llevaron a partir el país en dos, con un ejecutivo en Trípoli y otro en Al Baida, localidad de la provincia oriental del país, la Cirenaica. Y la tercera, y todavía vigente por la envergadura de sus enfrentamientos, sería la iniciada el 4 de abril de 2019 cuando el mariscal Jalifa Haftar se lanzó con su Ejército Nacional Libio (ENL) a la conquista de Trípoli, objetivo aún no logrado un año después.

El Gobierno de Unión Nacional (GUN), ubicado en Trípoli y reconocido por la ONU, a cuyo frente está el presidente Fayez Al Sarraj, trata de neutralizar el intento de Haftar, contando para ello con la ayuda firme de Turquía, que activó en diciembre un acuerdo de cooperación en el ámbito de la Defensa con dicho Gobierno (4). Haftar, por su parte, cuenta con ayuda con intensidades diversas de Rusia, Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudí, Jordania y Egipto, entre otros, e intenta hacerse con el poder en nombre del Gobierno de Al Baida surgido de los comicios de 2014, pero que tuvo que abandonar precipitadamente Trípoli ante la violencia lanzada contra él (5). Sus dos principales instituciones están ubicadas en la localidad costera de Tobruk, el Parlamento dirigido por Aguila Saleh, y el ejecutivo en Al Baida y liderado por Abdullah Al Thani.

Aparte del apoyo brindado por actores estatales a uno y a otro bando, la peculiar realidad libia obliga a inventariar apoyos prestados por actores no estatales varios: al ENL de Haftar le apoyan desde fines de 2019 centenares de miembros de la compañía de seguridad privada rusa Wagner —entre 300 y 600 según las fuentes— y de 800 a algunos miles de combatientes sudaneses (6). El GUN ha venido recibiendo en Trípoli ayuda en efectivos y material militar de Turquía o canalizados por este Estado, tanto por mar como por vía aérea, y por esta última habría recibido en meses recientes la llegada de alrededor de 2.000 combatientes islamistas procedentes de Siria y que habrían pasado en su

(4) KIRKPATRICK, David D.: «As Rivals Fight for Control of Libya: Erdogan Says Turkey May Jump In», *The New York Times*, 10 de diciembre de 2019.

(5) FABRICIUS, Peter: «Russia throws more weight behind Haftar in Libya», *Institute for Security Studies (ISS)*, 10 de noviembre de 2019.

(6) EVANS, Michael: «Russia given free rein to enter Libya», *The Times*, 7 de noviembre de 2019.

camino hacia Libia por suelo turco. El GUN sufre la ofensiva del ENL y sus aliados por el sur de la ciudad y ha conservado bajo su control en este casi año de combates los más de 200 kilómetros de costa hasta la ciudad de Misrata, en el este, donde sus poderosas milicias apoyan tradicionalmente a Serraj. Con la intensificación de la ofensiva de Haftar en meses recientes, esa línea de costa se ha convertido en un duro campo de batalla, como veremos después. (7)

Dos problemas adicionales deben ser evocados antes de prestar atención a las principales manifestaciones del conflicto en los últimos meses. El primero es que en él no hay solo dos bandos —a ellos se añaden sus respectivos valedores internacionales, que acuden con intensidades varias en su ayuda—, sino un abanico de milicias armadas, que se suman a las ya citadas de Misrata, y múltiples actores yihadistas, con sus propias agendas y que hacen aún más complejo el campo de batalla (8). Y el segundo es que las medidas internacionales para intentar desactivar el conflicto se han mostrado inútiles hasta la fecha, empezando por un embargo de armas que —según declaraciones de la enviada adjunta del secretario general de la ONU, Stephanie Williams, pronunciadas en la Conferencia de Seguridad de Múnich el pasado 16 de febrero— no es sino «una broma» (9).

Los escenarios de combate en la actualidad

El pasado diciembre las fuerzas de Haftar redoblaban su esfuerzo para lograr avances en el asedio de la capital que habían iniciado en abril y que por llevarse a cabo en la zona urbanizada del gran Trípoli generaron, aparte de alrededor de 2.000 muertos, más de 150.000 desplazados. Dicha intensificación de la violencia en los últimos cinco meses ha incluido también la ampliación del campo de batalla hacia el este para doblegar a Trípoli tratando de debilitar su punto de apoyo tradicional en Misrata (10).

El 8 de enero Rusia y Turquía pedían un alto el fuego, pero Haftar lo rechazaba indicando que debía seguir luchando contra los terroristas y las

(7) GALTIER, Matthieu: «Libye: survivre à Tripoli, sous la menace des combats», *Jeune Afrique*, 16 de febrero de 2020; «Réglement de la crise en Libye: L'optimisme de Sabri Boukadoum», *El Watan* (Argelia), 10 de marzo de 2020; y «Libye: les milices du GNA, avec un appui turc, `préparent une grande offensive contre l'ANL», *Realités Online* (Túnez), 9 de abril de 2020.

(8) WOLDEMICHAEL, Shewit, y DIATTA, Mohamed: «Can Africa help bring stability to Libya?», *Institute for Security Studies*, 3 de marzo de 2020.

(9) WINTOUR, Patrick: «Libya arms embargo is a joke, says UN envoy as ceasefire talks continue», *The Guardian*, 16 de febrero de 2020.

(10) «Libye: on se rapproche de l'heure 'H'. 165 éléments des milices misratiens ont été tués et plus de 300 blessés à Abu Ghrayn», *Realités Online* (Túnez), 28 de marzo de 2020.

milicias presentes en Trípoli (11). El haber recibido apoyo de la compañía rusa Wagner a principios de diciembre permitió al ENL recuperar posiciones en lugares como Salaheddin, un punto estratégico para acometer el ataque final a Trípoli, y ello llevó a Haftar a rechazar una iniciativa impulsada desde Moscú. El GUN, por su parte, declinaba a mediados de febrero participar en una reunión convocada en Ginebra por la ONU, acusando a las fuerzas de Haftar de violar la tregua acordada tibiamente en Berlín al lanzar misiles contra los puertos marítimos de Trípoli y de Al Chaab y contra el aeropuerto internacional de Mitiga (12).



General Jalifa Haftar. (Foto: www.wikipedia.org).

Eran momentos estos en los que Haftar mostraba su fuerza en el entorno de la capital, pero también en otras latitudes del país, en el sur y el noreste, bloqueando desde el 18 de enero los campos petrolíferos bajo su control para ejercer aún más presión sobre el Gobierno de Serraj, y haciéndose con la ciudad portuaria de Sirte, en el centro, y avanzando al oeste de Trípoli hacia la frontera tunecina, asediando ya en la segunda mitad de marzo las localidades de Zouara y de Zawiya (13). En la localidad de Abu Qrayn, el ENL conseguía un gran triunfo sobre las milicias misratíes, que perdieron casi doscientos efectivos (14). Su empuje seguiría varias semanas y en la primera mitad de abril intentaba incluso avanzar hacia Misrata y desde allí aproximarse a Trípoli desde el este y por la costa como esfuerzo añadido a su presión desde un año atrás desde el sur (15).

(11) «Jalifa Haftar rechaza el alto el fuego en Libia acordado por Turquía y Rusia», *El Mundo*, 9 de enero de 2020.

(12) «Le gouvernement libyen d'union nationale se retire des pourparlers de Genève», *BBC News*, 17 de febrero de 2020.

(13) WINTOUR, P.: «Libya oil production nosedives as Haftar ignores calls to end war», *The Guardian*, 20 de enero de 2020.

(14) HERBERT, Matthew: «What would Khalifa Haftar's Libya look like?», *Institute for Security Studies*, 4 de marzo de 2020.

(15) «Haftar mobilise ses troupes pour la grande offensive», *Realités on line* (Túnez), 12 de abril de 2020.

Ante la gravedad de la situación para el GUN, sus aliados decidían reforzar su apoyo, siendo el más visible el brindado por Turquía, y ello ha permitido que empezaran a cambiar las tornas (16). A lo largo de abril el GUN ha visto cómo se incrementaba el apoyo turco, en cantidad y en calidad, tanto por vía aérea como a través de los puertos de Trípoli y Misrata. Los aviones no tripulados turcos (en adelante UAV) han sido determinantes para frenar el avance por la costa del ENL y para empezar a desalojarlo de algunos puntos de la misma, todo ello en el marco de la Operación VOLCÁN DE LA IRA, que el GUN ha podido intensificar. El ENL derribaba el pasado 4 de abril uno de estos drones turcos, un modelo *TB-2*, en Sirte (17). El efecto combinado del uso de los UAV turcos y de la llegada de combatientes sirios ha permitido a las fuerzas del GUN recuperar terreno también en el oeste del país, entre Trípoli y la frontera tunecina, donde el ENL perdía a mediados de abril el control de Surman, Sabratha, Al Ajaylat, Al Jamael, Rikdalin y Zalatan quedando toda la costa bajo el control del GUN, lo que contribuía a aligerar la presión que desde hacía meses sufrían las localidades de Zawiya y Zaoura, la primera de ambas situada a 45 kilómetros al oeste de Trípoli y donde se halla la principal refinería del país (18). Llegados a este punto, ante lo fluido de la situación y la tentación de considerar que el conflicto enfrenta sobre todo a fuerzas del GUN y sus aliados y del ENL y los suyos, importante es aludir a las complejidades añadidas a las que nos hemos referido anteriormente: a título de ejemplo, la seguridad de la disputada localidad de Zawiya ha estado tradicionalmente en manos de la brigada Shuhada Al Nasr, una milicia liderada por Mohammed Kachlaf, a la que se ha acusado entre otras cosas de traficar con seres humanos y cuya plena fidelidad a uno u otro de los bandos principales no está asegurada (19).

Finalmente, y en el marco de la progresiva pérdida de terreno por las fuerzas de Haftar, el GUN lanzó a fines de abril, a través de su ministro del Interior Fathi Bashagha, la noticia de que estas o sus aliados rusos de la compañía Wagner habrían podido utilizar armas químicas, grave acusación inmediatamente desmentida por el ENL (20).

(16) «Libye: L'armée du gouvernement d'union nationale prend le contrôle de deux villes aux forces de Haftar», *www.tunisienumerique.com*, 13 de abril de 2020.

(17) «GNA anuncia el derribo de dos drones emiratíes de fabricación china», *Agencia EFE*, 13 de abril de 2020.

(18) «Crise en Libye: Le glas sonne-t-il pour le maréchal Haftar?», *Jeune Afrique*, 16 de abril de 2020.

(19) MAILLARD, Matteo: «Une entreprise suisse impliquée dans le trafic illicite de pétrole libyen», *Le Monde Afrique*, 2 de marzo de 2020.

(20) «Libye: accusations d'utilisation d'armes chimiques», *Realités on line* (Túnez), 23 de abril de 2020.

La necesidad de un embargo naval firme

La extensa costa de Libia es el punto de partida de los hidrocarburos que exporta este país monoprodutor —y cuyo flujo se viene viendo dramáticamente mermado desde hace años por la inestabilidad que arrastra— y de los migrantes irregulares que tratan de alcanzar las costas de Europa, y es el punto de llegada de armas y combatientes, y de ahí la necesidad de contribuir a reforzar el control que un estado en guerra es incapaz de garantizar. El problema añadido que es imprescindible señalar aquí es que en el mar existe una situación sobrevenida que puede agravar aún más las tensiones, y es la intención de Turquía de definir sus aguas en relación con la vecindad marítima libia, habiendo firmado el 27 de noviembre un acuerdo al respecto y que plantea desafíos a Grecia en escenarios como Creta (21).

Durante el último año de plena vigencia de una Operación SOPHIA con mandato del Consejo de la UE para luchar contra la trata de seres humanos en este escenario magrebí, fueron más utilizados los medios aéreos que los navales, y ello debido al rechazo italiano al desembarco de migrantes irregulares en sus puertos. En la mar ya no se quería seguir manteniendo la frustrante realidad de una operación militar que en lugar de luchar contra los traficantes y sus herramientas acababa ejerciendo en misiones de salvamento marítimo, rescatando en sus casi cuatro años de vigencia a más de 45.000 personas. Ya en 2020, la sustitución de la Operación SOPHIA por la IRINI se produce en el peor escenario posible, con la intensificación de los combates en suelo libio y el impacto de la pandemia del COVID-19 en las dos orillas del Mediterráneo, que no frena la guerra en Libia, que sí bloquea los puertos a la salida y llegada de migrantes irregulares, pero no la de armas y combatientes (22).

La Operación IRINI busca aplicar el embargo de armas decretado por el Consejo de Seguridad de la ONU el 20 de junio de 2019, y reforzado por el mismo órgano el pasado 12 de febrero con la Resolución 2510. Dicha Operación fue aprobada por el Consejo de la UE el pasado 31 de marzo, celebrándose la Conferencia de Generación de Fuerzas al día siguiente, el 1 de abril. Con su Cuartel General en Roma al mando del contralmirante Fabio Agostini, está dotada de un mandato de un año, hasta el 31 de marzo de 2021 (23). Los obstáculos a los que debe hacer frente son importantes, con Estados miembros de la UE, como Francia e Italia, divididos en su evaluación de la situación y en su interrelación con algunos de los contendientes, y con un alia-

(21) WINTOUR, P.: «Libyan government activates cooperation accord with Turkey», *The Guardian*, 20 de diciembre de 2019.

(22) «Refoulement de migrants au large de Malte redébarqués en Libye», *Radio France Internationale (RFI)*, 17 de marzo de 2020.

(23) MASDEU, Jaume: «La UE lanza otra misión naval contra el tráfico de armas hacia Libia», *La Vanguardia*, 31 de marzo de 2020.



Rescate de una embarcación de migrantes por la fragata *Reina Sofía*.
(Foto: www.armada.mde.es).

do de la Alianza Atlántica, Turquía, que juega un papel proactivo en el conflicto basándose en un acuerdo firmado con el GUN obviando un telón de fondo definido por una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU estableciendo un embargo (24).

Mientras una nueva operación naval de la UE debe empezar a ejercer su mandato en condiciones doblemente adversas, la comunidad internacional está dividida en un conflicto en el que es difícil vislumbrar su final. Importantes actores estatales están directamente involucrados en él, y múltiples actores no estatales que suponen una amenaza para muchos países se ejercitan combatiendo en el terreno, como también llevan años haciendo en Siria. Los yihadistas deben de ser destacados, tanto en relación con los llegados desde el escenario sirio al libio, y cuya presencia era denunciada tanto por el presidente francés Emmanuel Macron el 28 de enero como por la Federación de Rusia durante la discusión y posterior votación en el Consejo de Seguridad de la Resolución 2510 (25). A los actores yihadistas llegados desde la región siria de Idlib a

(24) «Turkey says ready to act against Haftar if Libya attacks continue», *Reuters*, 14 de enero de 2020.

(25) «Macron accuse Erdogan d'ingérence en Libye», *BBC News*, 28 de enero de 2020.

través de Turquía hemos de sumar a los activistas del autodenominado Estado Islámico (EI), que siguen en un escenario donde activaron tres provincias del Califato entre 2014 y 2015 y también elementos salafistas de diversos orígenes presentes en las filas de un ENL, liderado por Jalifa Haftar, a quien muchos califican de paladín antiislamista. Si a ello unimos efectivos de la compañía de seguridad rusa Wagner y combatientes procedentes de Sudán, entre otros complejos escenarios africanos, podemos definir un escenario en el que las medidas internacionales de contención son de difícil aplicación.

Conclusiones

Al año del lanzamiento por Haftar de su ofensiva contra Trípoli, alrededor de 2.000 personas han muerto violentamente y se han generado más de 150.000 desplazados. La situación es tan fluida que, si bien a fines del pasado marzo parecía llegada la hora para la ofensiva final del ENL sobre Trípoli, a finales de abril las tornas habían cambiado y el GUN y sus aliados recuperaban buena parte del terreno perdido. Mientras los combates se intensifican y la motivación de los actores locales y los firmes apoyos recibidos de actores internacionales por los mismos contribuyen a alimentarlos, la dimensión marítima del conflicto en Libia cobra cada vez más visibilidad. Lo hace, y ello es particularmente frustrante, porque aquella tiene una doble manifestación: por un lado, la de los que alimentan el conflicto haciendo llegar por mar armamento y combatientes, y por otro la de quienes, a través de la recién nacida y en circunstancias profundamente adversas Operación IRINI de la UE, tienen la misión de impedirlo.



El submarino griego HS *Karsonis* y la fragata española *Cristóbal Colón* en el Ejercicio DYNAMIC MANTA 20.
(Foto: Fran S. Dzioba, NATO HQ MARCOM Flickr).

